

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Capítulo 14. Los conductismos I: el conductismo clásico

INTRODUCCIÓN



El conductismo ha sido una de las orientaciones más duraderas y de mayor influencia de la psicología moderna. Distinguiremos entre:

- **conductismo clásico** (1913-1930), asociado principalmente a la figura y contribución de John B. Watson y sus seguidores más inmediatos
- **neoconductismo** posterior, que se desarrolló a partir de 1930 aproximadamente y que tuvo en las figuras de Edward C. Tolman, Clark L. Hull y Burrhus F Skinner algunos de sus máximos representantes.

EL MANIFIESTO CONDUCTISTA



En 1913, el joven y prestigioso zoopsicólogo estadounidense John B. Watson publicó un libro titulado *La psicología, tal como la ve el conductista*, que pronto llegó a conocerse como *el manifiesto conductista*, y se lo ha considerado generalmente como el escrito fundacional del conductismo.

Watson permaneció en Chicago como profesor de 1903 a 1908, y allí construyó su propio laboratorio y realizó importantes investigaciones sobre el comportamiento animal. En 1908 James Mark Baldwin le ofrece a Watson una cátedra en la universidad Johns Hopkins y los años que siguen son de intensa actividad y productividad. Además de su famoso *manifiesto*, publica dos importantes libros, uno de psicología animal (*La conducta: Introducción a la psicología comparada*, de 1914) y otro de psicología humana (*La psicología desde el punto de vista de un conductista*, de 1919); también inicia las investigaciones sobre el desarrollo infantil que terminarán dando lugar a otro trabajo célebre: el realizado en 1920 sobre las *reacciones emocionales condicionadas,* con el niño *Albertito* como sujeto experimental.

EL MANIFIESTO CONDUCTISTA (II)



El mensaje del *manifiesto conductista* venía condensado en estas palabras iniciales:

> "La psicología, tal como la ve el conductista, es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la facilidad con que se presten a una interpretación en términos de conciencia. El conductista, en sus esfuerzos por lograr un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce ninguna línea divisoria entre el ser humano y el animal. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, sólo forma una parte del esquema total de investigación del conductista"

Las cuatro medidas fundamentales que aparecen sintéticamente expresadas en el párrafo son:

1. renunciar al estudio de la conciencia y sustituirlo por el de la conducta
2. desechar la introspección y reemplazarla por la observación externa y la experimentación características de las ciencias naturales
3. prescindir de cualquier distinción esencial entre las conductas animal y humana
4. orientar la investigación hacia el desarrollo de principios que hiciesen posible la predicción y el control de los comportamientos.

ALGUNOS ANTECEDENTES



Gran parte del camino que Watson exigía recorrer a la psicología había sido recorrido ya por el movimiento funcionalista en que se había formado. El énfasis de los funcionalistas en la actividad de los organismos, en su acción y adaptación como ámbito propio de la Psicología, no se hallaba demasiado lejos, en efecto, de la orientación conductual que Watson estaba reclamando para la psicología.

Ya en 1904 William James había puesto la cuestión sobre el tapete en un célebre artículo de provocativo título, “¿Existe la conciencia?”. El propio James había cuestionado también, años antes, el uso de la introspección, y las críticas al método introspectivo, así como las notables divergencias en el modo de entenderlo, no había dejado de aflorar y proliferar desde entonces.

Para los funcionalistas más interesados en la psicología aplicada, en particular, los conceptos de conciencia e introspección no resultaban muy útiles, preocupados como estaban más bien por la predicción y el control de la conducta que Watson iba a incorporar también a su programa.

Del evolucionismo que el funcionalismo había adoptado como marco teórico, procedía asimismo otra de las ideas básicas del programa watsoniano, la de la continuidad psicológica entre el ser humano y el animal, que Darwin había explorado en su estudio sobre *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre.*

ALGUNOS ANTECEDENTES (II)



La obra de dos autores, E. L. Thorndike e I. P. Pavlov, ejerció una influencia particularmente decisiva en este sentido sobre el conductismo watsoniano.

- Thorndike no hablaba de la “asociación de ideas” sino de la conexión entre estímulos y respuestas, en una clara anticipación del programa conductista.
- La obra de Pavlov se dio a conocer en los Estados Unidos en 1909 y despertó un gran interés entre los psicólogos norteamericanos. Watson, que vio en ella un modelo de objetividad y precisión en la línea de la ciencia de la conducta que él mismo defendía, adoptó el método del condicionamiento que Pavlov proponía para estudiarla, convirtiéndolo en pieza fundamental de su programa. Al impacto recibido de Pavlov vino a sumarse muy pronto el del también ruso Vladimir M. Bechterev que centró la atención en las respuestas motoras, propugnando una concepción de la conducta humana que permitía entenderla como un conjunto de reflejos motores desde sus niveles inferiores hasta los superiores o de mayor complejidad como el pensamiento, que según él dependería de la actividad de los músculos del habla (como posteriormente iba a sostener asimismo Watson).

ALGUNOS ANTECEDENTES (III)



En suma, pues, más allá de la retórica de su manifiesto, las propuestas watsonianas eran menos revolucionarias de lo que con frecuencia se ha querido suponer. Acaso su mayor novedad residiera en el ardor propagandístico que Watson puso en defenderlas.

No hubo pues, entre los coetáneos de Watson, la conversión masiva y repentina que se ha sugerido a veces. Serían más bien psicólogos más jóvenes, de la generación siguiente, quienes llegaran a identificarse con el rótulo de **conductistas**.



El primer tratamiento extenso del enfoque conductista fue su libro *La conducta: Introducción a la psicología comparada*. En él realizaba Watson un notable esfuerzo de recopilación de los datos conductuales existentes en relación con el origen de los instintos, la formación de los hábitos y la función de los órganos sensoriales.

La investigación que venía llevando a cabo con los reflejos condicionados desde 1914, le condujo a desechar sus ideas iniciales sobre la posibilidad de que el medio afectase a la conducta a través de la trasmisión de caracteres adquiridos (una posición lamarckista que el creciente desarrollo de la genética había ido desacreditando) para asentar en cambio en él el convencimiento de que la mayor parte del comportamiento humano es aprendido.

Un nuevo manual, *La psicología desde el punto de vista de un conductista*, el primero en extender el análisis conductista a las funciones psicológicas humanas, iba a reflejar ya estas modificaciones.

EL SISTEMA WATSONIANO (II)



En su nuevo escrito, Watson proponía someter a análisis los fenómenos conductuales a fin de hallar en ellos los elementos más simples en que pudieran descomponerse, para buscar luego las leyes de su composición en síntesis superiores. Llegaba así a los **estímulos** y las **respuestas** como las unidades últimas, los átomos comportamentales a partir de los cuales y de sus combinaciones esperaba poder llegar a explicar, predecir y controlar hasta las conductas más complejas.

Como ciencia natural la psicología sólo podría admitir datos observables, obtenidos con métodos objetivos. Watson, proponía sólo los siguientes:

1. la *observación*, base de todos los demás y susceptible de practicarse con o sin la ayuda de instrumentos.
2. el método de los *reflejos condicionados*, consistente en emparejar estímulos distintos con el fin de obtener del organismo respuestas asociadas a estímulos diferentes de los que inicialmente las provocaban
3. Reconoce asimismo la validez del método del *informe verbal*, sustituto conductual, por así decirlo, de la introspección; porque, aunque la introspección no era aceptable por subjetiva y poco fiable, sí podían serlo los informes verbales de los sujetos en tanto que reacciones puramente motoras objetivamente observables.
4. Watson se refiere también al método de los *test*, si bien entendidos estos siempre en términos de conducta, no como medida de supuestas cualidades mentales inobservables

EL SISTEMA WATSONIANO (III)



Es en el tratamiento subsiguiente de los tres grandes sistemas de hábitos (emocionales, corporales explícitos y corporales implícitos) de que a su entender se compone la personalidad humana donde reside lo más personal y valioso de su aportación.

Watson definía las emociones, como no podía ser de otro modo, en términos estrictamente conductuales. *"Una emoción* –escribió- *es una 'pauta de reacción' hereditaria que implica cambios profundos en el mecanismo corporal como un todo, pero en particular en los sistemas visceral y glandular*". Las emociones son, pues, reacciones del organismo, respuestas corporales a estímulos específicos que producen en él cambios corporales tanto internos como externos.

Watson llegó a la conclusión de que había no había más que **tres emociones verdaderamente primitivas y básicas**, no aprendidas, que se manifestasen en los niños desde que nacen: el **miedo** (producido por ruidos fuertes y la pérdida súbita de la base de sustentación), la **ira** (provocada por la obstaculización de los movimientos corporales) y el **amor** (suscitado por mecimientos, caricias y, en general, la estimulación de las zonas erógenas). Todas las demás respuestas emocionales, tanto del niño como del adulto, no serían sino el resultado de una combinación de estas tres o del aprendizaje por condicionamiento.

EL SISTEMA WATSONIANO (IV)



Watson intentó comprobar la validez de su teoría de la emoción en un experimento en el que utilizó un bebé de 11 meses, “Albert B”, como sujeto experimental. El experimento consistía en inculcar en el niño una reacción de miedo a una rata blanca que no se la producía antes de iniciar las sesiones experimentales.

La idea de Watson había sido además llegar a eliminar estos miedos artificialmente inculcados en el niño, pero ello no fue posible porque su madre se lo llevó de la clínica. Fue una alumna suya, Mary Cover Jones (1897-1987), quien en cierto modo lo continuó y culminó al lograr eliminar el miedo a los conejos de otro niño. Suele considerarse este trabajo como precursor de la llamada “terapia de conducta”, una forma de tratamiento psicológico basado en la modificación de la conducta desadaptativa mediante la aplicación de los principios del aprendizaje que no se haría popular hasta varias décadas después.

EL SISTEMA WATSONIANO (V)



Si los hábitos emocionales implicaban sobe todo a vísceras y glándulas, son los músculos estriados los principalmente involucrado en la formación los hábitos corporales explícitos. Los niños pequeños se enfrentan a sus “problemas” (abrir una caja, por ejemplo) realizando multitud de movimientos al azar hasta que alguno de esos manoteos aleatorios consigue resolver el problema de manera accidental. Los movimientos exitosos se van fijando luego poco a poco gracias a su repetición. Su aprendizaje o incorporación al repertorio conductual del organismo responde así no tanto a la ley del efecto (que Watson rechazaba por sus connotaciones aún mentalistas, dada su apelación a una supuesta satisfacción del sujeto de la que no se podía tener constancia observacional alguna) cuanto a las más sencillas leyes asociativas de la *recencia* y la *frecuencia*: el movimiento correcto se aprende porque es el último de la serie de movimientos realizados y por tanto el más reciente; pero es también el más frecuente, porque es el único que viene a repetirse en todos los ensayos.

Los hábitos más complejos serán el resultado de la integración de movimientos o series de movimientos más simples.

EL SISTEMA WATSONIANO (VI)



Y, junto a los hábitos corporales explícitos, los implícitos, correlato o versión watsoniana de los procesos de pensamiento. Porque el pensamiento, para Watson, no es otra cosa que el resultado de la transformación de ciertos hábitos corporales explícitos, fundamentalmente lingüísticos o verbales, en hábitos implícitos.

Así, el pensamiento no es más que un habla subvocal, un silencioso hablar con uno mismo, que involucra sobre todo a los músculos de la lengua y la laringe, aunque –según reconoció más adelante- todo el cuerpo está en rigor implicado en el proceso.

El texto concluye con una referencia a la personalidad, que Watson entiende como el conjunto de todos los sistemas de hábitos que el individuo adquiere a lo largo de su vida, y a sus trastornos, entendidos a su vez en términos más conductuales que orgánicos. Por eso sugiere Watson que el "tratamiento" de esos trastornos se lleve a cabo sobre la base de los principios del aprendizaje y se oriente a hacer posible la reconfiguración de los hábitos perturbadores.

LA ESTELA DE WATSON (I)



Obligado a abandonar brusca y prematuramente la universidad en 1920, Watson no tuvo tiempo de crear una verdadera escuela. De este modo, el conductismo de los conductistas más tempranos, distó mucho de constituir un movimiento compacto dotado de unidad teórica y se desplegó más bien en direcciones diversas que no siempre eran compatibles entre sí.

Hasta ocho variedades distintas ha distinguido el historiador Robert Wozniak en el conductismo de estos primeros años.

Entre todas ellas había notables discrepancias, pero había también considerables convergencias que tenían que ver con la necesidad de concebir la psicología como una ciencia de la conducta. Ello implicaba renunciar a la idea de la causalidad inmaterial tradicionalmente vinculada a las nociones de alma y conciencia de la psicología filosófica y mentalista, así como comprometerse con una forma de hacer ciencia basada en la observación y la experimentación.

LA ESTELA DE WATSON (II)



Por lo que respecta a la conducta estudiada, había entre los primeros conductistas un amplio consenso en entender la como una respuesta organizada de ajuste del organismo a la estimulación. Se asumía asimismo que esta estimulación podía provenir tanto del medio externo como del interior del organismo; la conducta será, pues, función conjunta de ambos tipos de condiciones estimulares. Había además un acuerdo bastante generalizado en clasificar las respuestas en tres grandes categorías:

- **instintivas** o somático-hereditarias,
- **habituales** o somático-adquiridas (probablemente las más investigadas por este conductismo temprano)
- **emocionales** o viscerales (hereditarias y adquiridas),

Todas ellas catalogadas a su vez como explícitas o implícitas en función de su accesibilidad a la observación directa

LA ESTELA DE WATSON (II)



Los ocho conductismos identificados por Wozniak son los siguientes:

1) el *conductismo radical* del propio Watson
2) el *conductismo relacional* de Ewin B. Holt
3) el *conductismo filosófico* (B.H.Bode)
4) el *conductismo biosocial* de Albert P. Weiss
5) la *psicología de la reacción* de Knight Dunlap
6) el *conductismo fisiológico* de Karl S. Lashley,
7) el *conductismo social* del Geoge H. Mead,
8) el *conductismo ecléctico*, (John F. Dashiell)

Fin del capítulo 14

MUCHAS GRACIAS POR VUESTRA ATENCIÓN